

EL *OPPIDUM* BÁSTULO-PÚNICO DE LA SILLA DEL PAPA (TARIFA, CÁDIZ). PRIMEROS RESULTADOS DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO INTERNACIONAL

Pierre Moret*
Iván García Jiménez**
Fernando Prados Martínez***
Jean-Marc Fabre****

RESUMEN: Las investigaciones en curso en el yacimiento de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) han revelado la existencia de un núcleo urbano de gran entidad, ubicado en la cima de la Sierra de la Plata. Se trata probablemente de la ciudad de origen bástulo-púnico llamada *Bailo* que se trasladaría hacia la costa durante el reinado de Augusto. Las prospecciones realizadas en 2007-2009 han proporcionado abundantes informaciones sobre el urbanismo de la ciudad de época republicana, cuya área superficial alcanza como mínimo doce hectáreas. Se documentó también una ocupación más antigua que arranca en época arcaica desde el siglo X o IX a.C.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, urbanismo, Edad del Hierro, Cádiz, Tarifa, Silla del Papa.

THE *OPPIDUM* BASTULO-PUNIC ON THE SITE OF LA SILLA DEL PAPA (TARIFA, PROVINCE OF CADIZ, SPAIN). FIRST RESULTS OF THE INTERNATIONAL ARCHAEOLOGICAL PROJECT

ABSTRACT: The investigations engaged since 2007 on the site of la Silla del Papa (Tarifa, province of Cadiz, Spain) have revealed an important hill town, the likely birthplace of the bastulo-punic community who, under August, founded the town of *Baelo*. That *oppidum*, settled from the Xth to the Ist century B.C., has yielded numerous remains of a peculiar urban planning, partly conditioned by topographical constraints.

KEY WORDS: Archaeology, Urbanism, Punic, Iron Age, Andalusia, Tarifa, Silla del Papa.

LE *OPPIDUM* BASTULO-PUNIQUE DU LA SILLA DEL PAPA (TARIFA, CADIX). LES PREMIERS RÉSULTATS DU PROJET ARCHÉOLOGIQUE INTERNATIONAL

RESUME: Les recherches engagées depuis 2007 sur le site de la Silla del Papa (Tarifa, province de Cadix, Espagne) ont mis au jour une importante agglomération perchée, probable berceau de la communauté d'origine bastulo-punique qui fonda, sous Auguste, la ville de *Baelo*. Ce site de hauteur, occupé du X^e au I^{er} siècle av. J.-C., a livré de nombreux vestiges d'un urbanisme singulier, conditionné en partie par des contraintes topographiques.

MOTS-CLES: Archéologie, Urbanisme, Âge du Fer, Andalousie, Tarifa, Silla del Papa.

Recibido: 10 de junio de 2010/Aceptado: 1 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

* moret@univ-tlse2.fr. UMR 5608 TRACES. Université de Toulouse-Le Mirail. 5, allées Antonio Machado. F-31058 Toulouse Cedex 9.

** ivan.garcia@juntadeandalucia.es. Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Ensenada de Bolonia, s/n. E-11380 Cádiz.

*** fernando.prados@ua.es. Depto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Latina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Alicante. Campus de San Vicente del Raspeig. Apdo. 99. E-03080 Alicante.

**** jfabre@univ-tlse2.fr. UMR 5608 TRACES. Université de Toulouse-Le Mirail. 5, allées Antonio Machado. F-31058 Toulouse Cedex 9.

Trabajo inserto en el proyecto de investigación: «La construcción y evolución de las entidades étnicas en Andalucía en la Antigüedad (siglos VII a.C.-II d.C.)» (HUM-3482).

1. INTRODUCCIÓN

Desde los inicios del siglo XX, el yacimiento conocido como la Silla del Papa, ha sido objeto de numerosas hipótesis relacionadas con el problema de los orígenes de *Baelo Claudia*. Es en este lugar donde se ha buscado, a partir de argumentos meramente topográficos y muchas veces sin un conocimiento directo del sitio, la *Bailo* púnica donde se acuñaron las célebres monedas libiofenicias o el *Mons Belleia* de las guerras sertorianas. La vecina ciudad hispanorromana, fundación de época augustea¹, tiene su emplazamiento al borde del Atlántico en un lugar en el que, aparentemente, no existía en origen más que una factoría de salazones de pescado². Hasta el momento, no se tiene constancia de la localización de ningún asentamiento de carácter urbano anterior en la Ensenada de Bolonia. Por otra parte, la existencia de las mencionadas monedas con la leyenda bilingüe *Bailo* en latín y *b'l / 'bln* en escritura neopúnica, que parece que fueron acuñadas entre la segunda mitad del siglo II y la primera del I a.C.³, señalan que la denominación *Baelo-Belon* de la ciudad romana debía ser heredera de un establecimiento anterior de raigambre bástulo-púnica. Así pues, todo apunta a que los habitantes de la *Bailo* primitiva fueron instados, ya en época de Augusto, a descender a la costa y a refundar su ciudad sobre un nuevo emplazamiento en la orilla del océano.

Pero resta una cuestión importante por resolver: ¿de dónde procedían estos grupos humanos que se asentaron en la nueva ciudad costera? Como se ha señalado, ya desde principios del si-

glo XX las investigaciones arqueológicas realizadas en la zona han apuntado hacia el *oppidum* de la Silla del Papa, ubicado al noroeste de la Ensenada⁴, aunque la identificación de este asentamiento de altura con la *Bailo* prerromana no tomó fuerza hasta el desarrollo de las prospecciones realizadas por Claude Domergue⁵ y Pierre Sillières⁶.

Este yacimiento está siendo objeto de un proyecto de investigación que nació en 2007 y en el que han colaborado hasta la fecha la Casa de Velázquez, la Junta de Andalucía (a través del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*), la Universidad de Toulouse (UMR TRACES 5608) y la Universidad de Sevilla. Nuestra intención es la de presentar aquí, de forma sucinta, los resultados de los trabajos de prospección y limpieza de las estructuras visibles que se han realizado en 2007, 2008 y 2009⁷. Estos trabajos forman parte de un proyecto científico a más largo plazo que busca tres objetivos fundamentales: contrastar con datos arqueológicos sólidos las propuestas hechas por distintos investigadores en torno al problema histórico de la primera *Bailo* y de su posible origen púnico o bástulo; investigar la secuencia estratigráfica de un yacimiento excepcional por su dilatado periodo de ocupación entre los siglos X y I a.C.; y tercero, documentar, de la manera más detallada posible, la distribución espacial y la naturaleza de los vestigios existentes en un área superficial de varias hectáreas, para planificar su protección ante las amenazas que, cada vez más, se ciernen sobre el yacimiento (expolio, obras relacionadas con la instalación de antenas, presión turística, etc.).

1 SILLIÈRES, P. (1995): 53-56; ID. (2007): 47.

2 DOMERGUE, C. (1973); ARÉVALO, A. y BERNAL, D. (2007).

3 GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. y BLÁZQUEZ, C. (2002) II: 51.

4 PARIS, P. (1923): 56; SCHULTEN, A. (1937): 170.

5 (1973): 103.

6 (1995): 67-70.

7 Aparte de los firmantes del trabajo, han participado en los trabajos de campo Gwladys Bernard, Laurent Callegarin, Antoine Constans, Pedro Gómez Madrid, Noëlle Fraiche, Olivier Michel, Ángel Muñoz Vicente, Christian Rico y Esther Rodríguez.

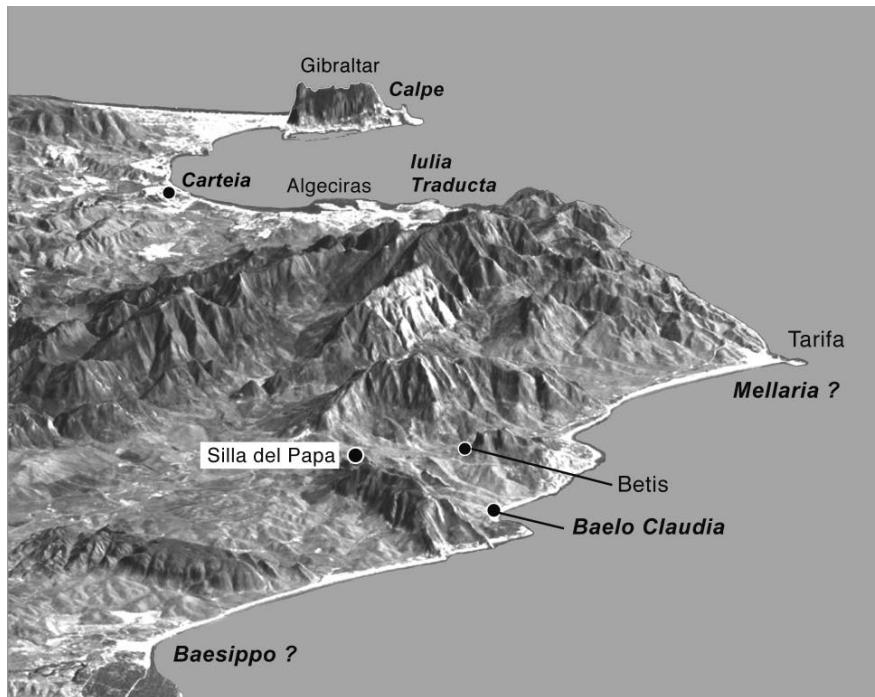


Fig. 1. Localización del yacimiento de la Silla del Papa en el Campo de Gibraltar. Fondo 3D Nasa-SRTM (vista desde el oeste, con el relieve exagerado)

2. APROXIMACIÓN GEOGRÁFICA Y ESPACIAL

Cuatro kilómetros al norte del municipio romano de *Baelo Claudia*, la Silla del Papa ocupa el lugar más elevado (457 metros) de la Sierra de la Plata, elevación litoral que como otras tantas de este sector del Estrecho se disponen perpendiculares al mar, tales como la Sierra de San Bartolomé o la del Retín (Fig. 1). Desde esta altura se puede controlar la ensenada de Boloña al sureste con la bahía de Tánger al fondo, la plataforma litoral de Zahara de los Atunes al suroeste y el valle del río Almodóvar al norte. La visibilidad se extiende por el noroeste hasta Medina Sidonia (por lo que mantendría contacto con la Bahía de Cádiz, dato éste de tremendo interés en lo concerniente a la evaluación del control territorial y a su posición como *oppidum* principal de la zona, siendo el único que dispo-

ne de esta ventaja), hacia el oeste hasta el cabo de Trafalgar y por el este hasta Tarifa, siendo visible más allá el *Djebel Musa* en la costa africana. Por el contrario, la visibilidad directa hacia la costa es muy limitada, debido a la disposición de las crestas de la Sierra de la Plata y a esa disposición perpendicular que acabamos de mencionar.

Ubicado, pues, orientado hacia el interior, este asentamiento ofreció a sus pobladores todas las ventajas necesarias como para compensar la dificultad de su acceso, dadas las fantásticas defensas naturales conformadas por los afloramientos rocosos así como la abundancia de agua ofrecida por un manantial perenne que brota al pie de estos bordes rocosos.

Estos mismos afloramientos en forma de cresta condicionaron el poblamiento, inscrito, por lo tanto, entre dos barreras que delimitan un corredor estrecho de unos 420 m de largo por un ancho que oscila entre 20 y 75 m (Figs. 2



Fig. 2. El norte de la Zona A, visto desde el suroeste

y 3). Toda la plataforma habitada forma una depresión de fondo plano que bascula hacia el norte y está estructurada en una sucesión de terrazas aún visibles aunque disimuladas por la erosión y la acumulación de sedimento arqueológico y vegetación. La topografía del *talweg* original debía estar mucho más encajada ya que ha sido ocultada por la mencionada sedimentación procedente del antiguo asentamiento que recubre incluso, en algunos sectores, hasta el primer piso de las casas que aparecen adosadas a los afloramientos rocosos. Toda la superficie del corredor está cubierta por una gran cantidad de bloques y sillares de diferentes módulos que provienen de la destrucción y abandono de los muros de las construcciones. Los afloramientos rocosos presentan hacia el interior del corredor natural caras prácticamente verticales cuya altura oscila entre 5 y 20 m, por lo que fueron empleadas, casi de forma sistemática, para apoyar viviendas

de varias alturas, como se puede observar por las numerosas líneas de mechinales conservadas, así como otros entalles y escaleras talladas en la roca (Figs. 4 y 5).

Las murallas naturales del sector cimero debieron constituir el principal elemento de vertebración del asentamiento, formando un recinto que cubre un área superficial de cuatro hectáreas y que sólo es accesible con cierta facilidad por su vertiente norte –la más baja– que debió ser, pues, el acceso principal al *oppidum* desde el valle, por donde discurrió la vía antigua⁸, y la fértil planicie de la laguna de la Janda. En los lados oriental y occidental algunas aberturas existentes en las paredes rocosas pudieron ser cerradas fácilmente por muros cuyos vestigios son apreciables aún, con posibles poternas o accesos secundarios al núcleo habitacional.

Pero los resultados de nuestras prospecciones muestran que el asentamiento desbordaba,

8 Que discurría aproximadamente por el mismo trazado de la actual carretera N-340 (Málaga-Cádiz).

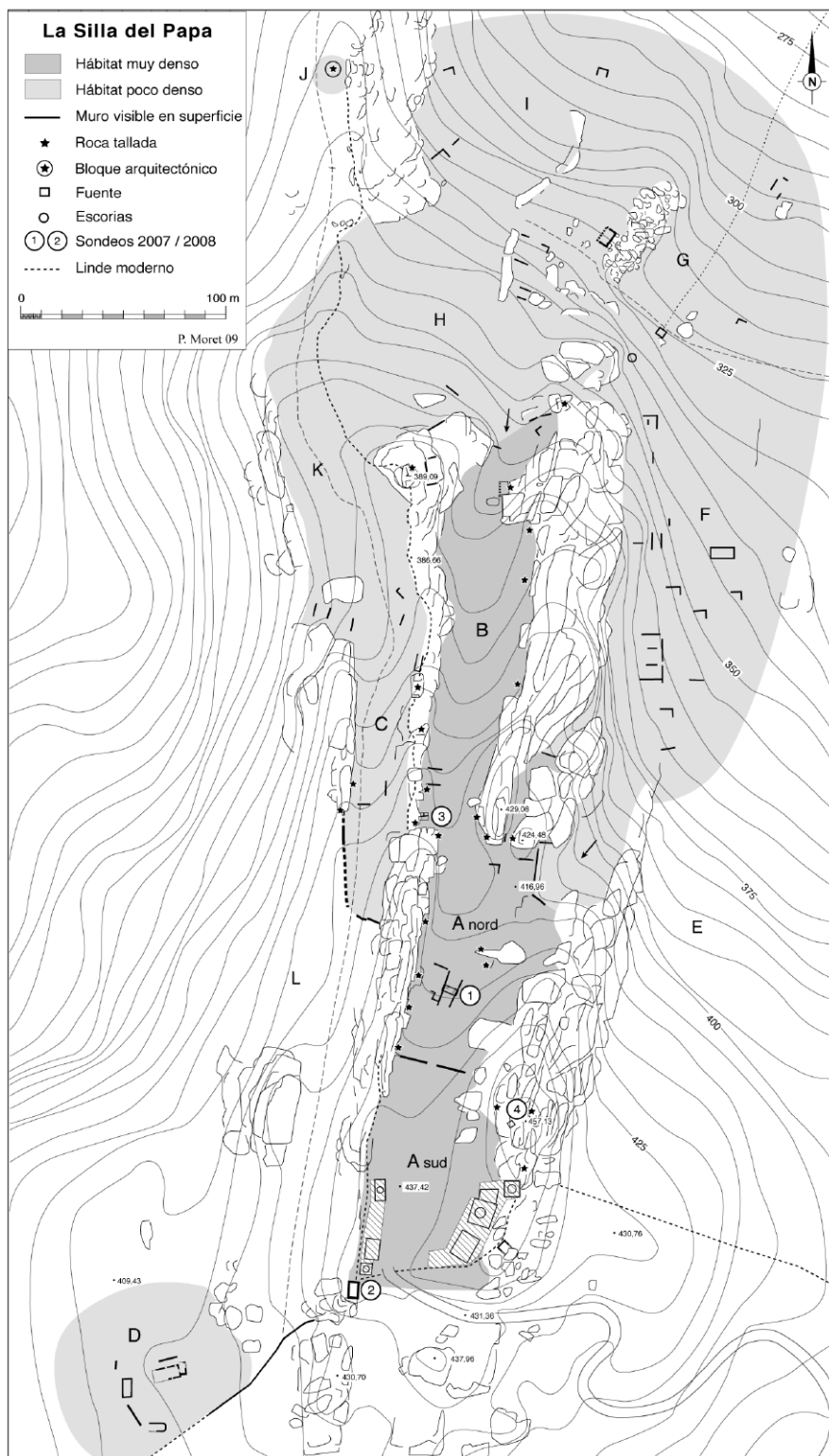


Fig. 3. Plano del yacimiento y localización de las estructuras visibles. Zonas A y D: planimetría basada en levantamientos topográficos (2007-2009). Otras zonas: datos provisionales



Fig. 4. Habitación excavada en la roca en la Zona A, cerca de la cumbre

sin duda, la zona superior enmarcada por los afloramientos rocosos. Las pequeñas plataformas y las pendientes suaves que se desarrollan al pie de estos afloramientos supusieron una ampliación del espacio habitable que fue ocupado por estructuras dentro de una trama regular, aterrazada, aunque menos densa que en la parte superior (véase en la fig. 3 las zonas D, C, K, H, I, G y F). Estas áreas amplían el tamaño del *oppidum* hasta las 12 ha, al menos en su última fase, potencialmente la de mayor desarrollo urbano⁹.

3. CRONOLOGÍA Y PERIODIZACIÓN DEL ASENTAMIENTO

Cuando arrancamos los trabajos en la campaña de 2007, los objetivos principales se centraron en intentar realizar una aproximación

cronológica a la ocupación de la Silla del Papa. Los resultados de las dos breves campañas de 2007 y 2008 consistentes en prospecciones superficiales y la limpieza de antiguos cortes ayudaron para realizar una evaluación preliminar y fijar los distintos periodos de la historia del yacimiento.

Se pudo documentar la fase de ocupación más reciente en la limpieza del llamado «sondeo 1» ubicado hacia la mitad del asentamiento, en el lugar en el que la superficie habitable era de una mayor anchura entre las paredes rocosas que lo enmarcan. Se procedió a limpiar el espacio comprendido entre dos muros paralelos visibles en planta, delimitando un área de 7,5 x 3 m (Fig. 3, S1 y Fig. 6). Estas dos estructuras murarias, MR 1001 y MR 1002, están construidas con pseudosillares colocados a hueso y con rípios de sujeción. Delimitan un espacio vacío de unos 6 m de anchura, que fue identificado como

⁹ Compárese esta cifra con las 13 ha de *Baelo Claudia* en época altoimperial.



Fig. 5. Mechinales de la planta alta de un edificio semi-rupestre de la Zona B

la calle principal o eje axial que atravesaba el *oppidum* de norte a sur. Esta calle y toda la trama urbana por ella delimitada es la que se ha identificado como la más reciente del yacimiento y que se puede fechar gracias a los hallazgos cerámicos recogidos en la prospección y en la limpieza de lo que parece su nivel de destrucción/abandono, entre 175/150 y 50/25 a.C.¹⁰. Esta datación se confirma también tras los resultados de la limpieza efectuada en una torre rectangular ubicada en el ángulo suroeste del yacimiento en la que los niveles superficiales han ofrecido material coetáneo a éste que igualmente es posible datar entre 125 y 25 a.C.¹¹.

El momento del abandono del *oppidum* se sitúa, pues, a inicios del periodo augusteo, a lo largo de las últimas dos décadas del siglo I a.C. Esta datación provisional, basada en la recogida de material de los niveles de destrucción superficiales, deberá ser confirmada a la luz de sondeos

estratigráficos más completos. Cabe recalcar, en cualquier caso, la ausencia de *terra sigillata* en todo el yacimiento, salvo un ejemplar aislado de T.S.I. (forma *Conspectus* 5.2). Un hecho remarkable, sin lugar a dudas, es que el abandono definitivo de la Silla del Papa se corresponde cronológicamente con la fundación en la costa de la ciudad hispanorromana, lo que supone un indicio clave como para poder identificar este *oppidum* bástulo-púnico con la primera *Bailo*.

Con anterioridad a esta fase postrera de la ocupación del asentamiento, se sucedieron diversas fases a lo largo de toda la Edad de Hierro. Una fase intermedia, asociada a muros que quedaron inutilizados por la reforma urbanística de época republicana (Fig. 6, MR 1008 y 1020), está caracterizada por la escasez de cerámica a mano y la presencia de varias formas de cerámica común púnica, fechables a grandes rasgos, en espera de datos más precisos, entre el siglo IV e

10 MORET, P. *et al.* (2008): 361 y ss., para más precisiones sobre los materiales cerámicos de la fase final del *oppidum*.

11 *Ibidem*: 362.



Fig. 6. Planta del Sondeo 1 (Zona A)

inicios del II a.C. Poco sabemos de las fases de ocupación más antiguas al no haber sido excavadas, aunque los hallazgos de cerámicas a mano (Fig. 7, n° 13-15) y, sobre todo, de materiales fenicios, han permitido llevar el momento inicial del asentamiento a época arcaica. Este lote de cerámica fenicia lo componen diversos fragmentos de pared de un ánfora que parece una producción de la Bahía de Cádiz, posiblemente del siglo VII a.C., y un borde de ánfora fenicia T.10.1.1.1 con pasta clara y desgrasantes finos que se puede fechar en el siglo VIII o en la primera mitad del VII a.C. (Fig. 7, n° 12). Por otro lado, un análisis de C14 (Beta 267367) realizado sobre fragmentos de madera carbonizada

provenientes del mismo nivel de la aparición de las ánforas fenicias (UE 1026) ratifica la datación ceramológica aportando una fecha del 2450 ± 40 BP, es decir, mediante calibración a dos sigmas, el intervalo 760-400 BC.

Otros datos sobre la fase de ocupación inicial fueron obtenidos en 2008 en la zona del llamado sondeo 4, ubicado a pocos metros del vértice geodésico que señala la cima de la Sierra de la Plata, en una zona que inicialmente parecía completamente inadecuada para la obtención de datos arqueológicos de interés por los problemas de conservación de los sedimentos debido a la pendiente del terreno y a su exposición natural, al ubicarse casi en la cima (Fig. 3, S4).

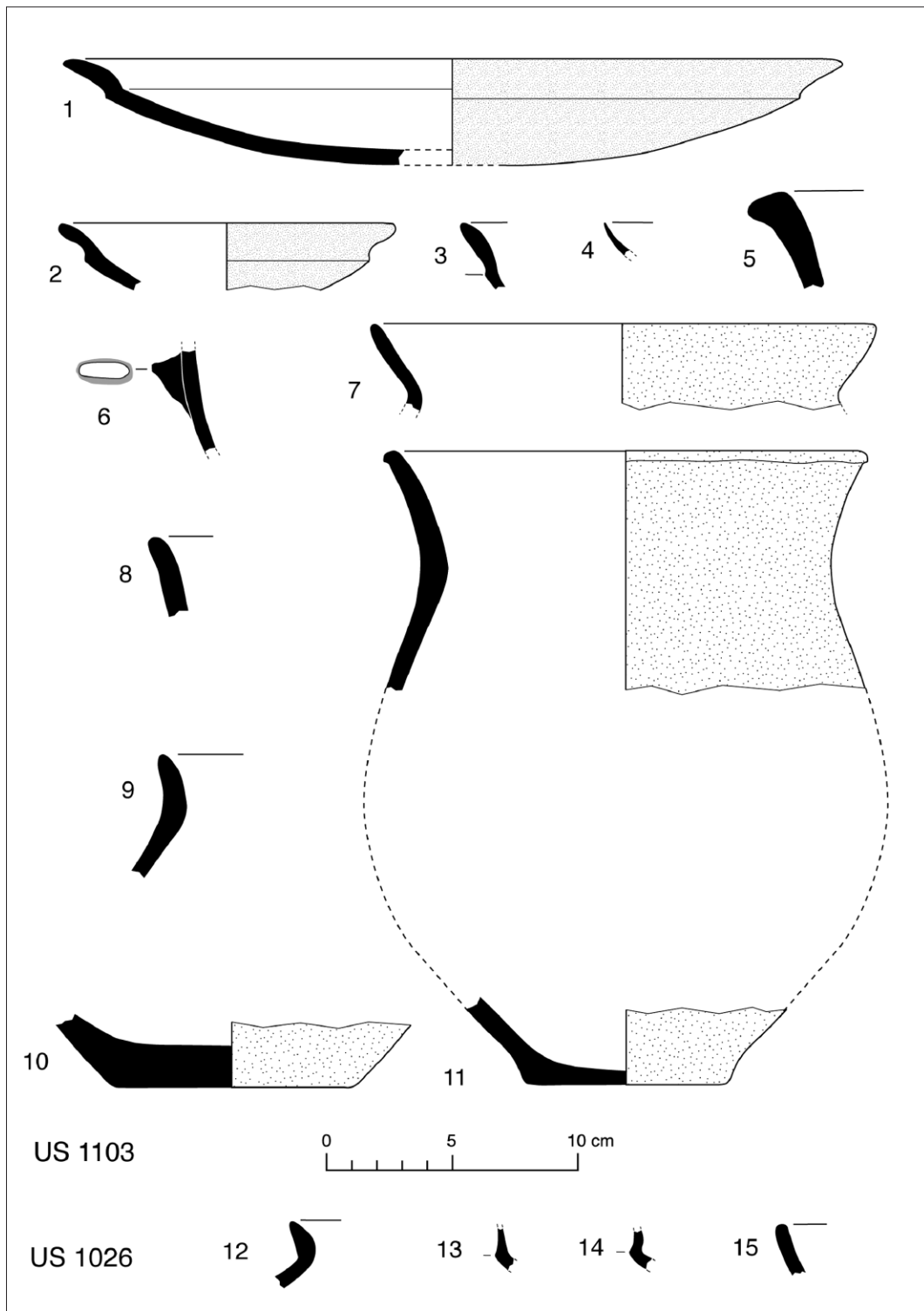


Fig. 7. Cerámica del Bronce Final y de la primera Edad del Hierro del sondeo 4, UE 1103 (n° 1-11) y del sondeo 1, UE 1026 (n° 12-15)

Con tan sólo una limpieza superficial –consistente en retranquear unos centímetros el perfil natural– se pudo observar que la erosión había puesto al descubierto una sedimentación antrópica de casi un metro de potencia, posibilitando una lectura estratigráfica de gran interés que se pudo estudiar y documentar gráficamente.

El único estrato que albergaba restos cerámicos (UE 1103) estaba ubicado en la base de esta estratigrafía. Se localizaron solamente dos fragmentos de cerámica a torno que pertenecen probablemente a la misma pieza, un *pithos* de tipología fenicia (Fig. 7, nº 5). El resto del material, más de sesenta fragmentos, lo conformaba un lote de cerámica a mano entre las que se podían observar piezas de cocina de factura tosca (vasos de perfil en S y de fondo plano: Fig. 7, nº 7-11) y diversas formas de cerámica bruñida: un plato carenado (Fig. 7, nº 1), cuencos de carena alta (Fig. 7, nº 2 y 3), una copa de bordes delgados (Fig. 7, nº 4). Estas producciones a mano, de bastante calidad, se sitúan dentro de la tradición del Bronce Final Tartésico y pueden ser fechadas a lo largo del siglo IX y el VIII a.C. Un análisis radiocarbónico (BETA-251591) realizado sobre un carbón de la misma UE proporcionó la fecha de 2780 ± 40 BP = Cal BC 1010-830 (calibración a dos sigmas).

Esta cronología puede parecer demasiado alta, sobre todo teniendo en cuenta el hallazgo del borde de *pithos* fenicio que, siguiendo los esquemas tipocronológicos convencionales, difícilmente se podría fechar antes de mediados del siglo VIII a.C. Sin embargo, los datos radiocarbónicos que aquí presentamos deben interpretarse a la luz de los espectaculares descubrimien-

tos que se vienen realizando desde hace algunos años en Huelva¹², Cádiz¹³, El Carambolo¹⁴ o la Loma del Aeropuerto de Málaga (datos inéditos), aportando la prueba inequívoca de una implantación fenicia en Andalucía desde el siglo IX a.C., y puede que en algún caso desde finales del siglo X a.C. Este brusco estirón de las cronologías obliga a replantear completamente la problemática histórica de la expansión fenicia en Occidente, sobre todo en lo que concierne a la cuestión del llamado «periodo precolonial» al que se había acudido con cierta frecuencia para explicar las transformaciones que se detectan en el mundo indígena del tercio meridional de Iberia a principios del I milenio a.C.¹⁵.

Por nuestra parte, tenemos que reconocer que la documentación obtenida hasta la fecha en la Silla del Papa es aún demasiado escasa y fragmentaria como para significar una contribución importante para la resolución del problema planteado. No obstante, los elementos tipológicos y analíticos que acabamos de presentar inscriben la fase inicial del asentamiento en un horizonte cronológico que se sitúa entre la segunda mitad del siglo X a.C. y mediados del IX a.C. (datación calibrada), en consonancia con diversos contextos de la Baja Andalucía, Huelva o el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga) donde fechas radiocarbónicas muy próximas¹⁶ están asociadas a la presencia de cerámica a mano de tipo «Carambolo» junto con algunos fragmentos de cerámica a torno, si bien muy minoritarios¹⁷. Dicho esto, en caso alguno consideramos que la Silla del Papa deba ser interpretada como un establecimiento fenicio: su posición alejada de la costa, orientada hacia el interior y el predo-

12 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004).

13 CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005).

14 FERNÁNDEZ, A. y RODRÍGUEZ, A. (2007).

15 FERRER, E. (2007); ESCACENA, J.L. e IZQUIERDO, R. (2008).

16 BRANDHERM, D. (2008). Unas cronologías similares y relacionados con elementos de inspiración oriental han sido obtenidas recientemente en el Castro dos Ratihnos (Moura, Portugal); SILVA, A.C. y BERROCAL, L. (2010).

17 Particularmente en el nivel fundacional del santuario fenicio de El Carambolo, en el que se ha obtenido una datación de C14 aproximada a la de la Silla del Papa. Agradecemos los comentarios al respecto de Alvaro Fernández Flores y Manuel Casado Ariza.

minio de la cerámica a mano¹⁸ apuntan a que se trata de un asentamiento indígena, aunque por su posición, a medio camino entre Malaka y Gadir, debió ser frecuentado por los comerciantes semitas que discurrían por la zona tanto por el mar como a través de las vías de comunicación terrestre señaladas anteriormente.

En cualquier caso, es necesario subrayar cómo la formación del nivel UE 1103 descrito anteriormente en la cima del poblado, fue anterior al menos en un siglo a la construcción más antigua que se ha podido documentar en la parte baja (sondeo 1). La fase de ocupación arcaica de la Silla del Papa se desarrolló, según parece, a lo largo de un periodo de tiempo bastante largo, posiblemente a lo largo de varias centurias y ocupó un área imposible de mensurar en el estado actual de las investigaciones, pero que parece, a la luz de los datos con los que se cuentan, bastante extensa (al menos 0,5 ha según los datos de las prospecciones 2007-2008, aunque la continuación de las mismas en la campaña de 2009 han aportado algunos materiales arcaicos en la otra punta del yacimiento, dentro de la denominada zona G, sobre la que volveremos más adelante).

En resumidas cuentas, la Silla del Papa mantuvo una ocupación continuada en el tiempo a lo largo de toda la Edad de Hierro, hasta el siglo I a.C. Durante ese periodo, la ordenación interna de calles y viviendas varió al menos tres veces. Se trata pues de un yacimiento que ofrece enormes posibilidades para el estudio del urbanismo de un asentamiento «bástulo-púnico» prerromano y republicano en una perspectiva diacrónica, desde los primeros contactos con los fenicios hasta el primer impacto de la romanización, aspectos que no han podido ser estudiados en

otros yacimientos de la zona debido a las transformaciones causadas por construcciones posteriores de época imperial romana.

4. ORGANIZACIÓN URBANA

El segundo objetivo de la investigación desarrollada en la Silla del Papa consiste en buscar respuesta a la peculiar organización urbana del yacimiento. ¿Se trató de una ciudad con un urbanismo regular o de un refugio de altura que habría crecido de forma anárquica? ¿Hasta qué punto la presencia de los afloramientos rocosos habría condicionado y/o alterado la plasmación de un plan urbano preestablecido? Es conveniente insistir, en primer lugar, en que nos encontramos ante una ciudad que fue abandonada con anterioridad a la difusión de un modelo urbanístico romano estandarizado, en época de Augusto y en las primeras décadas del siglo I de la era, con el empleo generalizado de técnicas de construcción típicamente romanas. Por otra parte, no hemos encontrado rastro alguno que evoque la presencia de elementos arquitectónicos itálicos en el yacimiento. La Silla del Papa debió ser un centro indígena, de carácter urbano, muy marcado por la impronta cultural fenicia occidental y posteriormente púnica, al igual que otros focos denominados bástulos o bástulo-púnicos del tercio sur de la Península Ibérica¹⁹. A estos influjos culturales semitas hay que añadir, además, los contactos constantes con el norte de África, dada la posición geográfica privilegiada del yacimiento en el marco del llamado «Círculo del Estrecho». Son estos mismos contactos los que permiten explicar también la presencia de una religiosidad de tipo semita (libiopúnica) que se detecta en las prácticas funerarias de los

18 Si bien no es este último un argumento definitivo, pues muchos de los yacimientos considerados fenicios presentan unos porcentajes minoritarios de cerámicas a torno en contraposición a las realizadas a mano consideradas de factura indígena, como sucede, por ejemplo, en el propio santuario sevillano de El Carambolo. Sí es más clarificadora en este sentido la posición geográfica del *oppidum*, que parece que vivió «de espaldas al mar» y orientado hacia las vías de comunicación terrestres.

19 FERRER, E. y PRADOS, E. (2001-2002).

habitantes de la *Baelo* romana, aún vivas al principio del periodo altoimperial²⁰.

Esta idiosincrasia propia del Estrecho permite entender por qué en el momento de su máximo desarrollo, hacia mediados del siglo I a.C., la organización del hábitat de la Silla del Papa no tenga nada que ver con el urbanismo de las principales ciudades de la *Hispania* republicana, donde los cánones itálicos estaban ya profundamente arraigados, caso de *Tarraco*, *Corduba* o *Valentia*. Es cierto que el carácter singular del urbanismo aquí estudiado se debe, en cierta medida, a que la naturaleza del terreno condicionaba la organización del hábitat. Pero sin negar la importancia de este factor topográfico, no hay duda de que los componentes culturales púnicos y bástulos del núcleo poblacional ahí instalado tuvieron un peso determinante en el proceso de formación y evolución del asentamiento.

Las informaciones que se manejan en este primer acercamiento al urbanismo de la Silla del Papa se apoyan, como ya hemos tenido ocasión de referir, en prospecciones de superficie y por esta razón, ofrecen un espectro de información sesgado que únicamente es fiable a la hora de analizar el último periodo de ocupación del yacimiento. Como ya hemos comentado anteriormente, los muros de los tres estadios de la construcción que se ha conseguido observar en la limpieza del sondeo 1 (Fig. 6) siguen orientaciones diferentes, por lo que aparentemente en el *oppidum* existieron, como poco, tres momentos distintos en lo que concierne a la organización del espacio habitado, marcados por una modificación de los ejes urbanos. En cualquier caso,

en ausencia de los datos definitivos que sólo nos podrían ofrecer las excavaciones arqueológicas, es imposible aproximarnos con una mayor fiabilidad a la resolución de la cuestión de cómo se organizó el espacio urbano en las fases prerromanas. Solamente la última fase, la de los siglos II-I a.C., ofrece un volumen de datos susceptible de ser tenidos en cuenta ya que buena parte de las estructuras que emergen actualmente pertenecen a este periodo. Gran parte de los muros visibles en superficie presentan, además, en lo que concierne a sus técnicas constructivas, puntos comunes que se repiten a lo largo y ancho del asentamiento: se trata del empleo de sillares de arenisca²¹ bien escuadrados y colocados a hueso, formando muros de notable grosor (alrededor de 60 cm de espesor en la mayoría de los casos, y a veces hasta 80 cm); también la presencia de ortostatos someramente desbastados empleados como quicios y mochetas de las puertas, así como el empleo casi sistemático de plantas rectangulares, a menudo alargadas. Por otro lado, por toda la superficie del asentamiento la cerámica que aparece en superficie y que corresponde a los niveles de destrucción, amortización o abandono de estos muros, se fecha en el periodo republicano.

Las prospecciones llevadas a cabo se han desarrollado sobre una superficie de unas 20 hectáreas en la zona de la cima y sus alrededores. El registro de las estructuras emergentes y del material mueble se realizó mediante el planteamiento de una cuadrícula de 50 m de lado, independientemente de las zonas denominadas de la A a la L (Fig. 3) que fueron definidas en función de la propia topografía del lugar. Los lí-

20 Según los primeros resultados de las investigaciones que desarrolla Fernando Prados en la necrópolis de *Baelo Claudia* (PRADOS, F. y GARCÍA, I. [2009]; MUÑOZ, A., GARCÍA, I. y PRADOS, F. [2009]). *Vid.* también el trabajo sobre el mundo funerario fenicio y púnico en el Campo de Gibraltar, recogido en este mismo volumen firmado por los citados investigadores, así como JIMÉNEZ, A. (2007). Sobre la problemática de las monedas llamadas «libiofenicias», inscritas en el mismo proceso cultural, *vid.* DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995); ID. (2000): 71.

21 El único material empleado en la Silla del Papa es una arenisca cuarcítica del Oligoceno-Mioceno inferior, extraída en el mismo lugar, fácilmente tallable para la obtención de sillares y otros elementos constructivos (MENANTEAU, L. *et al.* [1983]: 127 y 136).

mites del poblado fueron reconocidos con cierta fiabilidad al sur, al oeste y al sureste. Quedan aún por ubicarse las del norte y nordeste, donde las prospecciones han sido menos sistemáticas. No excluimos que la continuación de las investigaciones revele que las dimensiones del asentamiento aquí expuestas sean aún mayores, sobre todo hacia la vertiente norte, cuestión que esperamos poder confirmar en el futuro.

El levantamiento de las estructuras situadas en la zona A, al sur de la zona B y en la zona D se hizo mediante el empleo de un teodolito láser a partir de estaciones fijas georeferenciadas. Para las construcciones de las zonas C, F, G, H, I y J, sólo se realizó un croquis rápido usando un decámetro y una brújula, posicionándolas de forma aproximada sobre un fondo topográfico a escala 1:5000 con la ayuda de un GPS no diferencial y de fotos aéreas y de satélite recientes de buena calidad²².

4.1. Zonas A y B

La zona A cubre la mitad meridional del corredor enmarcado por las rocas, desde la cima del yacimiento, hoy ocupado por las antenas de telecomunicación, hasta una zona de estrechamiento que la separa de la zona B. Hacia la mitad, un muro de aterramiento corta este corredor, reservando en la parte sur, alrededor del punto más alto del *oppidum*, un espacio de 0,6 Ha que bien podríamos interpretar como la acrópolis del poblado por su posición preeminente. Lástima que la construcción hace unos veinte años de los repetidores de televisión y los edificios anexos de compañías eléctricas y telecomunicaciones nos impida la exploración de la parte más alta de este sector, en la que pensamos que debieron existir distintos edificios, posiblemente de carácter público.

La limpieza del sondeo 1 ofreció información sobre la forma en la que se organizaba el hábitat en esta zona (y sin duda en la zona B) a uno y otro lado de una calle central que discurría por el eje axial del poblado y que tenía una anchura media de unos 5-6 m (Fig. 6). Cabe señalar, además, que los entalles y retoques artificiales en las paredes rocosas (Fig. 4) y los restos de muros son mucho más numerosos en esta zona que en las otras, lo que implica que en este sector se concentró un mayor número de población.

En esta zona se han podido identificar también dos estructuras defensivas, concretamente en la parte sur. En el ángulo sureste, un edificio de planta cuadrangular de 4,75 m de longitud²³, construido sobre la superficie rocosa bajo la cima y que puede interpretarse, por su ubicación, como una torre de vigilancia de la que no sabemos si estaba separada del *oppidum* o unida a una cortina muraria hoy desaparecida. En el ángulo suroeste, sobre un pequeño promontorio que forma parte de la cresta occidental del afloramiento rocoso (Fig. 3, S2), se detectó, por otro lado, una torre rectangular de 8,70 x 5,60 m, construida con sillares caracterizados por presentar un almohadillado rústico y la talla de un listel de esquina o *anathyrosis* (Fig. 8). Este elemento fortificado, el mejor conservado del yacimiento, fue localizado a principio de los años 90 por Pierre Sillières y se encontraba, al inicio de nuestras actuaciones, oculto bajo los arbustos y los palmitos. Su aparejo recuerda al de las torres más antiguas de *Baelo Claudia* y en particular a las estructuras defensivas de la llamada «Puerta de Carteia»²⁴. No ha sido posible comprobar si esta torre era independiente o se encontraba ligada a un ángulo del encintado defensivo del yacimiento por su cara norte, lo que no es descartable del todo. Al nordeste de esta zona A se aprecian también restos de otras

22 Fuentes consultadas: Sigpac, Instituto Geográfico Nacional y Google Earth.

23 Valor equivalente a 9 codos púnicos canónicos (de 0,52-0,53 cm).

24 SILLIÈRES, P. (1995): 76.



Fig. 8. Torre suroeste de la Zona A, vista del lado oeste después de su limpieza

obras de carácter defensivo aunque peor conservadas y que podrían delimitar el *oppidum* por ese lado.

La zona B es algo más estrecha y presenta más pendiente que la zona A. Los bloques y los sillares aparecen aquí amontonados y dispersos de tal forma que prácticamente ocultan los restos de los muros conservados *in situ*. Solamente en el extremo meridional de esta zona nos hemos podido hacer una idea bastante aproximada de lo que debió ser la disposición de las casas. En el lado occidental se pudo levantar en 2008 el plano de una casa (B1) en la que el muro de fondo estaba tallado sobre un afloramiento pétreo de no mucha elevación con mechinales y entalles de escaleras en material percedero y en la que una de las cámaras había sido parcialmente excavada en 1987 por el profesor Juan Abellán Pérez, de la Universidad de Cádiz²⁵ (Fig. 9). Debajo de una construcción probablemente

moderna, formada por muros muy irregulares y mal aparejados, se pudo observar un nivel de destrucción antiguo fechado a finales de la época republicana por el hallazgo de un ánfora del tipo Haltern 70. Durante la limpieza de esta estructura cabe señalar que no apareció material alguno que pudiese señalar una ocupación altomedieval de esta zona como había referido el propio Abellán y todo el lote obtenido encajaba cronológicamente con el periodo republicano previo al abandono del asentamiento.

Enfrente de esta casa, al otro lado de la calle que conformaba el eje central, se observa otro edificio, en este caso de varias plantas (B2), que se apoyaba en una pared rocosa muy elevada cuya parte inferior es prácticamente vertical (Fig. 10). A pesar de no haber realizado excavación o sondeo alguno en este lugar, los restos de muros y, sobre todo, los negativos de la construcción conservados en la roca nos han permitido

²⁵ Este sondeo permanece inédito.



Fig. 9. La casa B1 vista desde el este, después de la limpieza del sondeo de 1987

reconstruir una planta baja y tres pisos superiores. En base a estos elementos, y como hipótesis de trabajo, hemos realizado una propuesta de reconstrucción en tres dimensiones (Fig. 11) que corresponde a una casa rectangular de 9,6 m de anchura y de 6,3 de longitud, con una altura máxima comprobada de 8,2 m²⁶. Entre las particularidades de esta casa semirupreste, cabe destacar un conjunto de canalizaciones y atarjeas talladas aprovechando grietas naturales, para reconducir el agua de lluvia y desviarla para que no cayese directamente sobre la techumbre de la vivienda adosada a la roca.

En el extremo septentrional de la zona B se observa un marcado estrechamiento del corredor central entre dos eminencias rocosas que lo dominan. Se trataba de un punto de paso fácilmente defendible en el que, a pesar de la ausencia de restos superficiales de una puerta o de una muralla, se puede proponer el emplaza-

miento de la entrada norte de la zona superior. La eminencia noroeste estaba aterrizada, con tres plataformas escalonadas que parecen haber estado ocupadas por construcciones, sobre todo visibles a través de las cimentaciones de un edificio de plan rectangular asentado sobre la roca de la cima. Entre el material documentado en este sector destaca una tégula con reborde y una base de una copa de barniz negro, muy probablemente una imitación local de Campaniense A. Al nordeste, se han documentado en superficie varios restos de muros y algunos fragmentos amorfos de cerámica común sobre otra plataforma que conforma el último rellano habitable de esta parte. La presencia de todos estos vestigios en ambas eminencias nos sugiere la posible existencia de un dispositivo de defensa en la entrada norte que pudo estar conformada por dos bastiones rocosos, ubicados uno frente al otro.

²⁶ Para más detalle, *vid.* MORET, P. *et al.* (2010).



Fig. 10. Vista de una pared rocosa con las huellas en negativo de la casa B2, al sureste de la Zona B. **a:** Ángulo noroeste de la casa, tallado en la roca base. **b:** Muro norte. **c:** Plataformas artificiales que señalan la altura y emplazamiento de las plantas superiores. **d:** Canal excavado en la roca encima de la casa para desviar el agua de lluvia. **e:** Serie de cinco mechinales del techo de la planta baja, visibles a ras del suelo actual

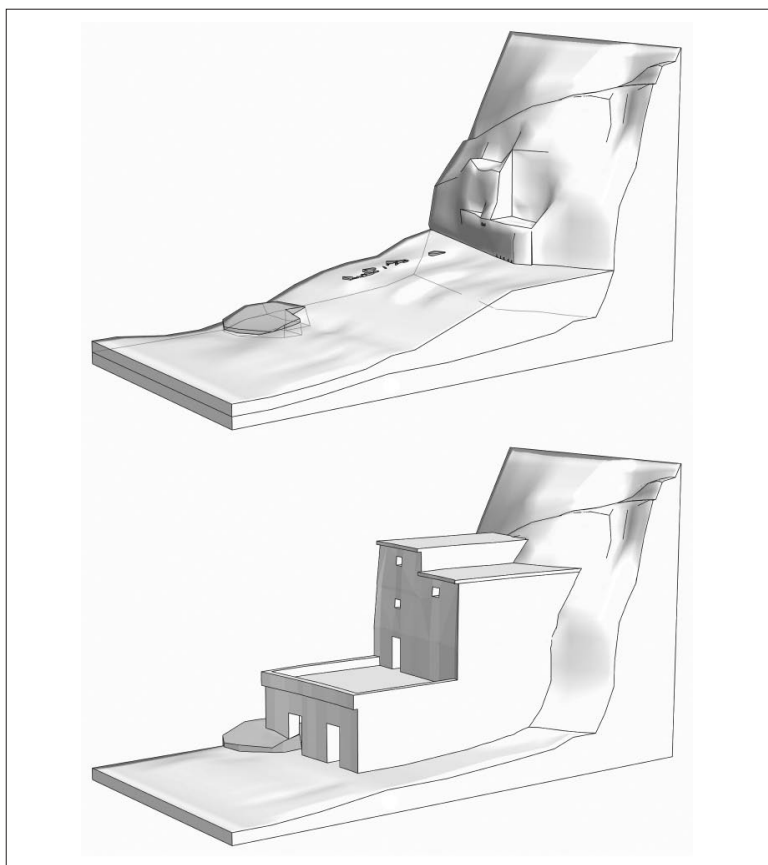


Fig. 11. Propuesta de reconstrucción 3D de la casa B2 (elaboración y dibujo: Antoine Constans, en Moret *et al.* 2010)

4.2. Zona C

Esta zona se encuentra por debajo de las llamadas A y B, y está conformada por una superficie de terreno de 160 m de largo por unos 20-30 m de ancho, que discurre en sentido norte-sur. Se encuentra ligeramente inclinada hacia el oeste. Está limitada al este por el gran afloramiento de roca que bordea el corredor superior y al oeste por una barrera rocosa de menor entidad. Al igual que en las zonas A y B, se aprecian restos de muros y diversos puntos de anclaje de estructuras sobre las paredes rocosas; sin embargo estos vestigios son menos numerosos que en el corredor superior. Al sur y al suroeste, en tramos en los que la barrera rocosa se interrumpe, se observan algunos restos muy destruidos de una estructura muraria que se puede interpretar como muralla. A pesar de su mal estado de conservación, se ha podido restituir, al oeste, una cortina rectilínea de 49 m de longitud y, en el extremo sur, un lienzo perpendicular más corto. La junta entre los dos tramos no se ha podido documentar dada la existencia de un camino moderno que lo rompe, aunque no es descartable en absoluto que en ese lugar se alzase una de las puertas. Todo este sector, protegido por dicha muralla, puede ser interpretado como una «barrida» inferior del *oppidum*.

4.3. Zona D

Esta zona conforma un área plana de cerca de una hectárea, ubicada al suroeste de la zona superior. Se encuentra recorrida de norte a suroeste, a lo largo de 70 m, por una linde moderna realizada con bloques a hueso que se superpone a un fragmento de lienzo más antiguo (Fig. 3). Este muro inferior, mucho más ancho (entre 75 y 78 cm de grosor), es aprovechado como cimentación del moderno ya que se en-

cuentra prácticamente arrasado a nivel de suelo y supone, por lo tanto, un soporte perfecto para dotar de consistencia a la mencionada linde. Su funcionalidad es enigmática, ya que es demasiado estrecho como para formar parte de un recinto amurallado, y demasiado largo como para pertenecer a una casa o a un solo edificio.

El resto de los vestigios antiguos de la zona D se encuentran al norte de dicho muro. Pertenecen a media docena de edificios disgregados que ocupan, sin un orden aparente, la parte más plana de la terraza (Fig. 12). Todos poseen muros potentes, con anchuras que oscilan entre 60-70 cm para los más estrechos y 80-90 cm para los más anchos. Estas unidades murarias están construidas a hueso, sin mortero alguno, y con sillares de gran tamaño, algunos ubicados como ortostatos. Estos bloques colocados de forma vertical, en los que la parte superior se encuentra a menudo retocada en forma de bisel, formaron en su mayoría parte de las jambas de las puertas, pero otros apuntan a una utilización distinta, para dotar de consistencia a los muros, siendo colocados como pilares para tratar de evitar lo que se viene llamando «efecto dominó», es decir, la caída de lienzos completos por acción de las presiones laterales y verticales. Este tipo de aparejo «de pilares» o «a telar» se conoce como *opus africanum* y es muy característico del mundo fenicio-púnico y fue empleado en el mundo romano por influencia de éste, aunque también se está señalando en otros contextos indígenas del sur peninsular²⁷.

El edificio D1, ubicado en el centro de la planicie aterrazada es, sin lugar a dudas, una de las estructuras más interesantes del yacimiento (Fig. 13). Lo conforma una construcción rectangular orientada hacia el este, de 13 x 6,4 m (posiblemente unos 25 x 12,5 codos, muy canónico estructuralmente, por lo tanto) y se encuentra precedido de un antecuerpo de la misma anchura,

²⁷ Idéntica observación se ha realizado sobre un muro de pilares ibérico del Cerro de la Cruz de Almedinilla, en Córdoba (QUESADA, F. [2008]: 166). Tampoco en este caso ha sido descartada la influencia arquitectónica púnica.

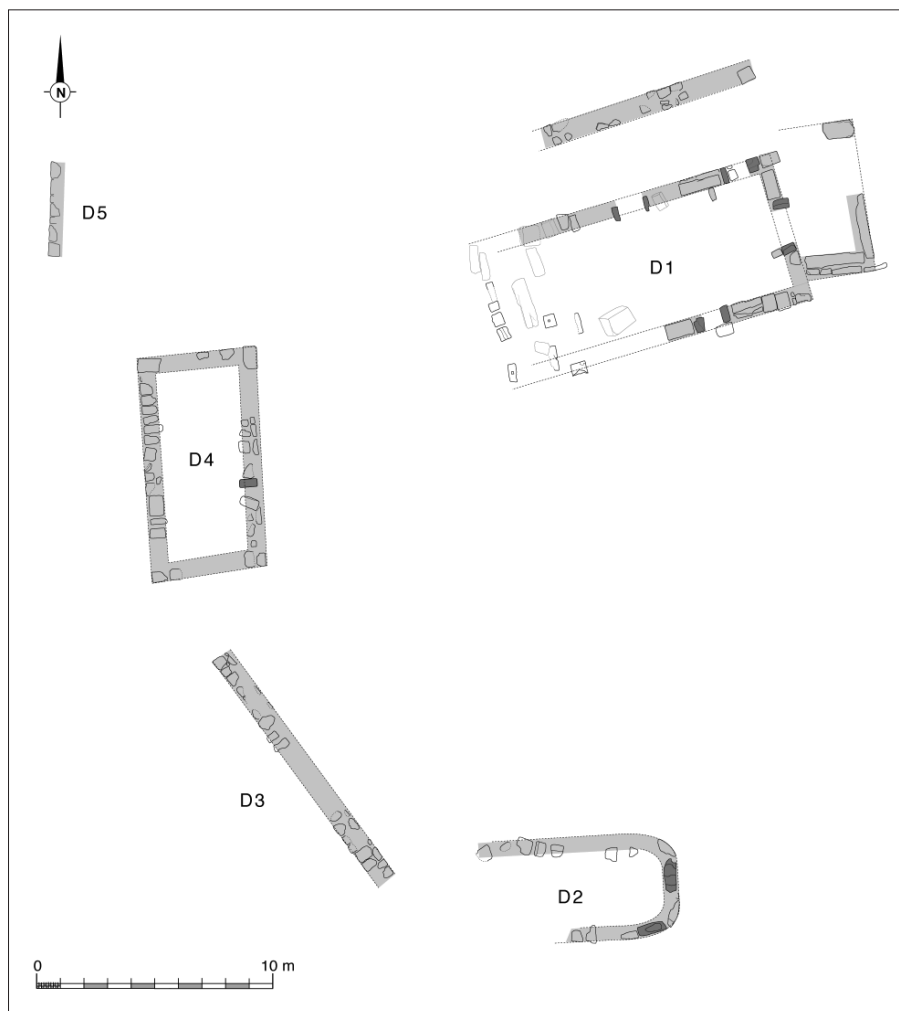


Fig. 12. Plano de las estructuras visibles en superficie en la Zona D. Gris oscuro: ortostatos

pero con una orientación ligeramente distinta. Algunos de los bloques son de un tamaño considerable –hasta 2,5 m– y las puertas están delimitadas por pilares. Junto a este edificio, en paralelo por el lado norte, se documenta un muro de cerca de 90 cm de anchura que parece pertenecer a otro edificio peor conservado. Al sur del D1 se localiza una construcción, denominada D2, de la que apenas se conserva en planta su extremo oriental, que presenta la peculiaridad de terminar de forma absidal, lo que supone una evidencia de gran interés y la única documentada hasta el momento en la Silla del Papa. El edificio D4 es perpendicu-

lar a los dos precedentes y dibuja en el suelo un rectángulo irregular de 9,54 x 5,04 x 9,28 x 4,90 m. De los edificios D3 y D5 no se aprecia más que algún muro de trazado rectilíneo.

En conjunto, todos estos edificios presentan grandes similitudes con las construcciones del interior del *oppidum* (zonas A y B). Dado que la zona D es una plataforma llana, no se han producido en este lugar los fenómenos erosivos que aquejan las zonas A y B, de tal modo que no se observa material alguno en superficie. No obstante, no hay duda de que estamos ante una extensión del asentamiento antiguo. Lo que que-



Fig. 13. El edificio D1, visto desde el este

da por investigar es si todas las estructuras son coetáneas, o si (más probablemente) la diversidad de orientación de las mismas y su aparente desorden podrían explicarse por la existencia de varias fases de construcción, bien dentro del periodo romano-republicano, bien en un lapso de tiempo más dilatado.

4.4. Zonas F, G, H e I

Las prospecciones realizadas en estas zonas situadas al norte y al noroeste del *oppidum* no han tenido un carácter sistemático. No obstante, han sido suficientes para evidenciar una ocupación en época antigua, siendo visibles varios edificios cuadrangulares sin que se pueda precisar de momento, en el estado de los trabajos, la densidad de las construcciones.

Como en la Zona C, pero del lado opuesto, el barrio de la Zona F aprovecha una explanada natural situada al pie de las formaciones roco-

sas de la cima de la Sierra de la Plata. Sus límites exactos no los conocemos aún, debido a la brevedad de las actuaciones que se han podido llevar a cabo en esta parte del yacimiento. Se conservan en esta zona numerosas huellas de muros, escalonados en dos o tres terrazas. En algún caso se ha podido documentar la planta casi entera de un edificio rectangular exento, de 11,2 x 4,58 m (Fig. 14, e). Su aparejo está formado por bloques de arenisca de grandes dimensiones, apenas desbastados. Presenta estrechas semejanzas no solamente con el edificio 4 de la Zona D, sino también con dos edificios alargados del asentamiento rural de Betis en la vecina Loma de San Bartolomé, como veremos más adelante.

La Zona G está organizada en torno a un manantial de caudal permanente, alimentado por el acuífero que se forma en el horizonte de contacto entre las areniscas de textura heterométrica del macizo cimero y las argilitas impermeables subyacentes²⁸. Sin lugar a dudas, fue

28 MENANTEAU, L. *et al.* (1983): 88.

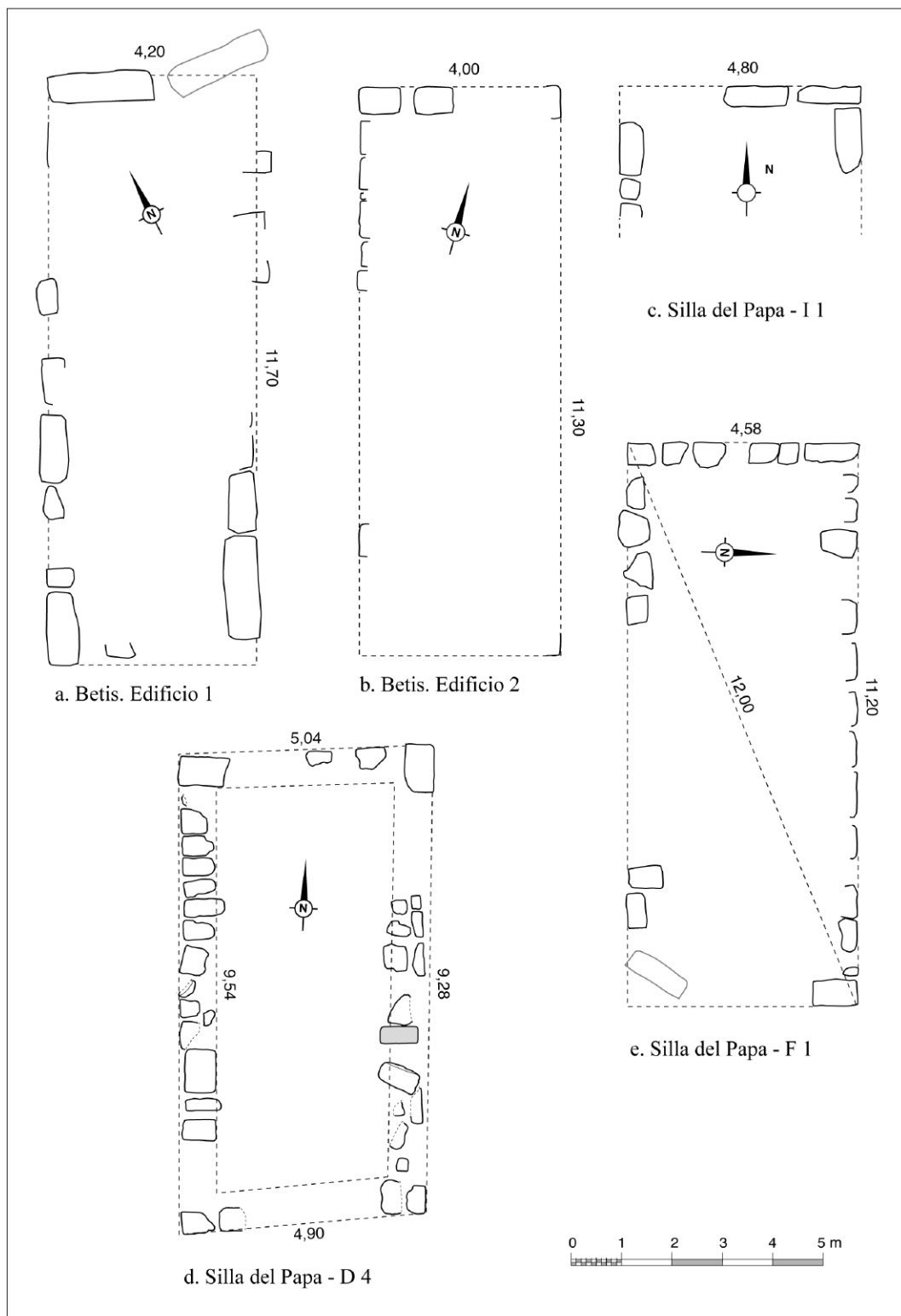


Fig. 14. Plantas comparadas de varios edificios rectangulares hallados en los yacimientos de Betis (a y b) y la Silla del Papa (c-e)



Fig. 15 Bloque arquitectónico hallado en la Zona J

una de las principales causas de la elección de la Silla del Papa como lugar de hábitat a lo largo de toda la Edad del Hierro. A pesar de las remodelaciones modernas, esta fuente parece conservar algunos elementos constructivos antiguos. Se presenta en la actualidad como un estanque casi cuadrado (3,88 x 3,50 m) en cuyo brocal anterior (al noreste) se conserva un sillar de 2,64 m de largo.

Entre las estructuras visibles en la Zona G, destacan los restos muy maltrechos de una probable torre, situada en la punta de un riscal a 50 m al noroeste de la fuente, en posición dominante, vigilando sus accesos. Sólo se conservan de esta torre tramos de los lados suroeste y noreste, separados por una distancia de 7,94 m. A pesar de su mal estado de conservación, presenta claras similitudes con la torre Suroeste de la Zona A. Como ésta, está construida con grandes bloques someramente desbastados.

Los datos disponibles sobre las zonas H, I y K, son aún mas fragmentarios. Sin embargo, no hay duda de que albergaron un número elevado de construcciones que presentan estrechas se-

mejanzas con las de la Zona F, y entre las cuales destaca un edificio rectangular alargado (Fig. 14, c).

4.5 Zona J: el posible monumento funerario

Al noroeste del yacimiento, ya fuera del área urbanizada y a 170 m al norte de la punta septentrional de la zona B, existe un pequeño montículo de unos 1000 m², entre el camino moderno y el murete lindero que sigue la línea de cresta occidental. Ahí abundan los bloques tallados que indican la presencia de estructuras arquitectónicas de cierta entidad. Entre estos bloques destaca un sillar de grandes dimensiones (99,7 x 58 x 28 cm), tallado en la arenisca local, provisto en dos caras de una molduración que lo identifica como un sillar de ángulo de la cornisa o de la basa (si se le mira en sentido inverso) de un edificio o una construcción de carácter monumental (Fig. 15). Dada la ubicación del montículo o *tell* artificial que resulta de su amortización, en una zona que parece situarse *extra muros*, y cerca de un probable camino de

acceso²⁹, no sería descabellado pensar en que marcara una zona de necrópolis donde pudo erigirse algún monumento funerario que emplease este tipo de elementos arquitectónicos. La tipología muy sencilla de la moldura (así como la fuerte erosión de la superficie de la piedra) no permite una datación precisa, pero no desentonaría en un ambiente romano-republicano. De poderse fechar en un momento anterior, supondría una novedad de enorme interés, pues, como es bien sabido, apenas conocemos datos de los monumentos funerarios bástulos o turdetanos en toda la región del Campo de Gibraltar.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Las prospecciones desarrolladas en sendas campañas en 2007, 2008 y 2009 han revelado la existencia de estructuras constructivas distribuidas en un área superficial de 12 hectáreas de las que cuatro se corresponden con el urbanismo denso del corredor rocoso de la cima (Zonas A y B) y de la Zona C, mientras que las ocho hectáreas restantes presentan una ocupación menos densa, con un urbanismo no aglutinado, pero con señas claras de una planificación regular, especialmente en la Zona F.

Con estos resultados, se cuadruplica la extensión que presentábamos en 2007 en nuestra primera aproximación al urbanismo de la Silla del Papa³⁰. Se empieza además a intuir una diversidad de funciones y actividades entre distintas áreas, con una posible especialización habitacional en las zonas A-B-C, una artesanal en la Zona G, y funeraria en la Zona J, quedando

como incógnita la funcionalidad de los distintos edificios de la Zona D.

Otro resultado importante de cara a futuras investigaciones es el hallazgo de diversos edificios rectangulares exentos, muy alargados, que tienen paralelos casi exactos en el yacimiento de Betis³¹ (Fig. 14). Aparte del interesante tema de la relación funcional entre el *oppidum* de la Silla del Papa y el asentamiento rural de Betis, en el que no podemos entrar aquí, surge la problemática de la generalización de una tipología arquitectónica singular, que encubre funcionalidades aún sin aclarar. En publicaciones preliminares habíamos hablado de «torres» a propósito de las dos estructuras señaladas en el yacimiento de Betis³², pero sus proporciones, inscritas en una relación de 3 a 1, dificultan esta interpretación. Un módulo tan estrecho y tan costoso arquitectónicamente, ya que eleva geométricamente la proporción de las estructuras murarias en detrimento del espacio útil en su interior, no se puede explicar si no es a partir de un empleo muy específico³³. A falta de excavaciones resultaría muy arriesgado aventurar hipótesis acerca de la funcionalidad de estos espacios, aunque podemos indicar dos posibles pistas: la de una función de almacenaje de productos de consumo o materias primas, o la de la ganadería ovina, ya que se conocen en otras provincias del Occidente romano, especialmente en la Galia Narbonense, estructuras similares en lo que respecta a sus proporciones (muy alargadas y con una anchura de unos cinco metros), que han sido identificadas de forma segura como establos para el ganado ovino³⁴.

29 El camino moderno que pasa por ahí sigue uno de los trazados más cómodos para subir hasta el *oppidum* desde la llanura.

30 MORET, P. *et al.* (2008).

31 Se trata de un asentamiento localizado en 2007 en el lado norte de la Loma de San Bartolomé, aproximadamente a 5 km al este de la Silla del Papa (MORET, P. *et al.* [2008]: 365). Los paralelos arquitectónicos aquí mencionados constituyen un argumento más para reforzar la hipótesis de un desarrollo coetáneo de estos dos yacimientos en época preaugustea.

32 MORET, P. *et al.* (2008): 365.

33 Agradecemos estas apreciaciones a Christian Darles, profesor de la Escuela de Arquitectura de Toulouse.

34 LEGUILLOUX, M. (2003)

Finalmente, los resultados del trabajo de restitución tridimensional de las estructuras semirrupestres de las Zonas A y B, actualmente en curso, arrojarán luz sobre las técnicas de construcción y la arquitectura de la Silla del Papa, así como, desde un punto de vista más amplio, sobre el urbanismo de época turdetana y republicana en el sur de la Bética. Poso sabemos de la arquitectura de época arcaica y será difícil, a tenor de la enorme capa de sedimentos concentrada en la cubeta existente entre los farallones rocosos, conocerla mejor en el futuro. Tan sólo la realización de sondeos nos podría dar algo de luz sobre estas cuestiones en los próximos años.

A pesar de la brevedad de las campañas realizadas hasta la fecha, los datos obtenidos permiten enmarcar la historia del asentamiento de la Silla del Papa entre el siglo X/IX a.C. (según

la datación absoluta calibrada) y el inicio del reinado de Augusto, con un primer momento marcado por contactos tempranos con el mundo fenicio (atestiguados, aparte del mencionado borde de *pithos*, por los fragmentos de ánfora) y al final con un desarrollo urbanístico importante en época republicana, que muestra rasgos inequívocos de la pertenencia del *oppidum* a un contexto geográfico y cultural en el que se mezclan por igual elementos púnicos e indígenas. Esperamos que la continuación de un proyecto que ya está aportando muchas propuestas de interés, a pesar de las modestas intervenciones realizadas hasta el momento, arroje luz sobre un yacimiento que ofrece la oportunidad única de estudiar un *oppidum* bástulo-púnico abandonado a mediados del siglo I a.C., es decir, en un momento aún muy mal conocido de la historia urbana del sur de la Península Ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- ARÉVALO, A. y BERNAL, D. (2007): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Cádiz.
- BRANDHERM, D. (2008): «Erneut zur Datierung der ältesten griechischen und phönizischen Importkeramik auf der Iberischen Halbinsel», *Madriider Mitteilungen*, 49: 115-144.
- CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005): «El yacimiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar», en *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA*, XXXV, Mérida, pp. 1269-1322.
- DOMERGUE, C. (1973): *Belo I. La stratigraphie*, Casa de Velázquez, Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1995): «Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia bárquida y sus supervivencias», *Gerión*, 13: 223-239.
- (2000): «Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética», en M.^a P. García-Bellido y L. Callegarin (eds.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA*, XXII, Madrid, pp. 59-74.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. e IZQUIERDO, R. (2008): «A propósito del paisaje sagrado fenicio de la paleodesembocadura del Guadalquivir», en X. Dupré, S. Ribichini y S. Verger (eds.), *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*, CNR, Roma, pp. 431-455.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Almuzara, Córdoba.
- FERRER ALBELDA, E. (2007): «Fenicios y cartagineses en el Tartessos postcolonial», en M. Bendala y M. Belén (eds.), *El nacimiento de la ciudad: La Carmona protohistórica*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Carmona, Carmona, pp. 195-223.
- FERRER ALBELDA, E. y PRADOS PÉREZ, E. (2001-2002): «Bastetanos y bástulo-púnicos. Sobre la complejidad étnica del Sureste de Iberia», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: 273-282.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. y BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2002): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, 2 vols., CSIC, Madrid.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2007): «Culto a los ancestros en época romana: los cipos funerarios de las necrópolis de Baelo Claudia (Bolonía, Cádiz)», *AEspA*, 80: 75-106.
- LEGUILLOUX, M. (2003): «Les bergeries de la Crau: production et commerce de la laine», *Revue archéologique de Picardie*, 1: 339-346.
- MÉNANTEAU, L., VANNEY, J. R. y ZAZO CARDEÑA, C. (1983): «Belo et son environnement (Déroit de Gibraltar). Etude physique d'un site antique», en *Belo II. Publications de la Casa de Velázquez (Série Archéologie, IV)*, Madrid, pp. 39-217.
- MORET, P., MUÑOZ, Á., GARCÍA, I., CALLEGARIN, L. et al. (2008): «La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): aux origines de Baelo Claudia», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38 (1): 353-367.
- MORET, P., MUÑOZ, A., GARCÍA, I., PRADOS, F. y CALLEGARIN, L. (2008): «El oppidum de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de Baelo Claudia», *Aljaranda*, 68: 2-8.
- MORET, P., FABRE, J. M., GARCÍA, I., PRADOS, F. y CONSTANS, A. (2010): «La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): bilan de trois années de recherches», *Pallas*, 82: 441-463.
- MUÑOZ, A., GARCÍA, I. y PRADOS, F. (2009): «Espacios jerarquizados y áreas funerarias en la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Nuevas perspectivas de estudio», en *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917- 1921)*, Sevilla, pp. 59-77.
- PARIS, P. (1923): *Fouilles de Belo*, vol. I, París.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2009): «Aproximación al paisaje funerario de la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Una lectura social», *Aljaranda*, 72: 4-13.
- QUESADA SANZ, F. (2008): «Entre bastetanos y turdetanos: arqueología ibérica en una zona de fronteras», en A. Adroher y J. Blánquez (eds.), *Iº Congreso internacional de arqueología ibérica bastetana*, Madrid, pp. 147-177.
- SCHULTEN, A. (1937): *Fontes Hispaniae Antiquae*, vol. IV, Barcelona.
- SILLIÈRES, P. (1995): *Baelo Claudia. Une cité romaine de Bétique*, Casa de Velázquez, Madrid.
- (2007): «Investigaciones arqueológicas en Baelo: balance, interpretación y perspectivas», en *I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: Balance y perspectiva (1966-2004)*, Sevilla, pp. 37-60.
- SILVA, A. C. y BERROCAL-RANGEL, L. (2010): *O castro dos Ratinhos. Excavações num povoado proto-histórico do Guadiana. O Arqueólogo Português. Suplemento*, 5, Lisboa.